

Manuel MONTERO: *La Bolsa de Bilbao y los negocios financieros. La formación del mercado de capitales en el despegue industrial de Vizcaya*. Bilbao, UPV/EHU, 1996.

Uno de los últimos libros de Manu Montero, que ahora presentamos, es una interesante investigación sobre los orígenes y primer desarrollo de la Bolsa de Bilbao, junto con el análisis de la estructura del mercado bursátil, durante el último decenio del siglo pasado.

Es de especial interés la primera parte del libro, puesto que analiza los primeros intentos de formar una Bolsa en Bilbao —tradicional plaza mercantil pero que basaba su actividad en los Corredores de Comercio— ya desde los años 60. Sin embargo se materializó, y no sin problemas, en 1891 tras la promulgación del Código de Comercio y del Reglamento de las Bolsas de Comercio de 1885. Si bien esta normativa reguló el funcionamiento de la Bolsa madrileña no se generalizaron en el resto del país. La principal dificultad, aunque se reconocía la libertad de fundar Bolsas y la de contratar valores mobiliarios, fue la contradicción de intereses entre la libertad de ejercer como intermediarios mercantiles, derecho sólo reconocido plenamente a los Agentes de cambio y Bolsa, mientras que también se reconocía a los corredores de Comercio. Tal dualidad será el origen de eternas dificultades no sólo para la formación de la Bolsa de Bilbao sino también para su desarrollo.

El problema fundamental consistía en que según el reglamento, si se formaba una Bolsa de Comercio, los Corredores de Comercio no podrían actuar en todas las operaciones de intermediación, puesto que le quedarían vedadas las operaciones con Fondos públicos —las fundamentales—, que quedaban monopolizadas a los Agentes. Si además tenemos en cuenta que la fianza de un Corredor era mucho menor que la de un Agente (5.000 ptas. frente a las 50.000 ptas. del segundo) es fácil deducir la falta de interés para formar una Bolsa de comercio por los propios Corredores.

Sin embargo, los primeros movimientos para formar una Bolsa en Bilbao tuvieron lugar a los pocos días de la publicación en la Gaceta del Reglamento interino de las Bolsas de Comercio. Sin embargo, los Corredores de comercio hicieron lo que pudieron —y con éxito— para impedirlo.

En 1889 por medio de una Sociedad Anónima Bolsa de Bilbao, formada a iniciativa de tres corredores de Comercio de la villa, se pudo formalmente solicitar la autorización —concedida en julio de 1890— para establecer una Bolsa de Comercio. A pesar de todo quedaba un largo camino para que los Agentes de Bolsa pudieran cumplir el papel adjudicado por la normativa. La década de los noventa fue de enfrentamientos entre Agentes y Corredores, aunque finalmente llegaron a un arreglo, por el que unos y otros cedieron en sus posturas máximas. También se solventaron problemas organizativos, de espacio físico con la construcción de la sede de la Bolsa en el actual edificio, etc.

Tras abordar el sinuoso tema del proteccionismo cuyo triunfo permitió la consolidación de un nuevo modelo industrial, puesto que aceleró la formación de so-

ciudades (Talleres de Deusto, Aurrerá, Talleres de Zorroza, Tubos forjados, etc.), el autor traza otro componente de la modernización económica de Vizcaya como fue el nacimiento de las compañías de seguros especializadas, cuyos máximos exponentes serían Aurora y la Polar, que también se enlaza al análisis de sus cotizaciones en el mercado bursátil.

Porque posiblemente los capítulos más interesantes del libro estén al final, donde, tras los antecedentes aludidos, se establece la estructura del mercado de valores en 1891 —mediante el análisis de la evolución a corto plazo de las acciones del Banco de España y las actividades de un Agente de Cambio. Tomás de Gana y Uhagón— lo que permite, aunque no con exhaustividad sí con aproximación, establecer los tipos de operaciones bursátiles del momento y la preferencia —o no— por algunos títulos. Esta última fuente, la actividad de Tomás Gana, también la utiliza el autor para analizar la estructura del mercado entre 1891 y 1898. Esta fuente, aunque limitada a un solo Agente, nos muestra no sólo la preferencia por unos valores, o unas operaciones concretas, sino también quiénes y con cuántos recursos, acudían a la Bolsa, si vendían o compraban, si lo hacían con cantidades mayores en un sentido u otro, si con un espectro mayor o menor de títulos, así como las pérdidas o ganancias que pudieron sufrir. De todo ello Montero fija rangos de grandes, medianos y pequeños bolsistas, siempre que actuaran por mediación de Tomás Gana. Además, y como complemento a las relaciones nominales, el autor introduce un esquema con las circunstancias personales o empresariales si no de todos sí de la mayoría especialmente interesante.

En definitiva, el libro de Manu Montero, además de interesante por la descripción que nos hace del complicado proceso de formación y primer desarrollo de la Bolsa de Bilbao, tiene como valor añadido determinar por qué medios, quiénes, cuánto y cómo invertían en la Bolsa, aunque sea por una fuente limitada, lo que no quita valor al laborioso trabajo que representa.

*Eduardo J. Alonso Olea*

Francisco COMÍN COMÍN: *Historia de la Hacienda pública, I. Europa. Historia de la Hacienda pública, II. España (1808-1995)*. Barcelona, Crítica, 1996.

La obra del profesor de la Universidad de Alcalá de Henares y uno de los principales investigadores de la historia económica en España del momento destaca por su ambición.

Ambición de planteamiento: describir y explicar, en un contexto teórico e histórico, la evolución del sector público en Europa y España de los dos últimos siglos. Cualquiera que se haya topado con cualquier tema de investigación sobre Hacienda pública puede darse cuenta de lo alto que apunta la obra reseñada, y la gran capacidad intelectual que se precisa para llevarlo a cabo.

Y desde luego no decepcionan en absoluto ninguno de los dos volúmenes.